REVISTA **RED** pensar

Miradas deconstructivas del discurso de género: encuentros gilánicos profundos, humanizantes y esperanzadores

Deconstructive views of gender discourse: deep, humanizing and hopeful gilanic encounters
Visões desconstrutivas do discurso de gênero: encontros giliânicos profundos, humanizantes e
esperançosos

Isabel Badilla Zamora - Rafael Jiménez Corrales
Sylvia Segura Esquivel - Gabriela Solís Sánchez

Revista REDpensar, volumen 9, número 2, Julio-Diciembre 2020
ISSNe: 2215-5384

Revelando otras prácticas 1
Recibido: 01 de julio de 2020
Aceptado: 10 de agosto de 2020

DOI: 10.31906/redpensar.v9i2.210

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Miradas deconstructivas del discurso de género: encuentros gilánicos profundos, humanizantes y esperanzadores

Deconstructive views of gender discourse: deep, humanizing and hopeful gilanic encounters

Visões desconstrutivas do discurso de gênero: encontros giliânicos profundos, humanizantes e esperançosos

Isabel Badilla Zamora ¹

Rafael Jiménez Corrales ²

Sylvia Segura Esquivel ³

Gabriela Solís Sánchez ⁴

Resumen

Este ensayo propone una apropiación crítica del discurso de género, con la mirada de desnaturalizar su concepción liberal y explorar sus potencialidades emancipadoras. Está presente el análisis deconstructivo de un mundo que se ha tenido por verdadero, certero, inalterable, deseable y beneficioso: el mundo patriarcal. Mediante un camino deconstructivo, la perspectiva de género altera y subvierte un orden perverso y destructivo; a la vez, propone la reconstrucción de uno nuevo inclusivo, amoroso, dialógico: un mundo matríztico. El texto se apoya en autores, tales como: Eisler, Boff, Maturana, entre otros; que entretejen el encuentro de lo masculino y lo femenino, en una conexión profunda y esperanzadora de nuestra humanidad y del planeta donde vivimos. Desde la perspectiva de estos autores se abren importantes espacios a las explicaciones históricas, que no pretenden recrearse en el pasado, sino que, asumen un compromiso para plantear cambios sociales, en el aquí y ahora. Es así como, desde nuestros sentires, pensares y experiencias, resignificamos el principio masculino y femenino, con base en la relación metafórica y simbólica de sembrar el árbol de la vida. Se espera alcanzar las esencias de los frutos, para crear y recrear nuevas miradas, desde una biología del amor.

Palabras clave: GÉNERO, DECONSTRUCCIÓN, PATRIARCADO, MATRÍZTICA, GILÁNICO.

Abstract

This essay proposes a critical appropriation of gender discourse, with the aim of denaturing its liberal conception and exploring its emancipatory potentialities. The deconstructive analysis of a world that has been considered true, certain, unalterable, desirable and beneficial is present: the patriarchal world. Through a deconstructive path, the gender perspective alters and subverts a perverse and destructive order; at the same time, it proposes the reconstruction of a new inclusive, loving, dialogic world: a matrix world. The text is supported by authors, such

1. Costa Rica. Centro de Investigación y Docencia en Educación, Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: isabel.badilla.zamora@una.cr

2. Costa Rica. Centro de Investigación y Docencia en Educación, Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: rafael.jimenez.corrales@una.cr

3. Costa Rica. Centro de Investigación y Docencia en Educación, Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: sylvia.segura.esquivel@una.cr

4. Costa Rica. Centro de Investigación y Docencia en Educación, Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: maria.solis.sanchez@una.cr

as: Eisler, Boff, Maturana, among others; who interweave the encounter of the masculine and the feminine, in a deep and hopeful connection of our humanity and the planet where we live. From the perspective of these authors, important spaces are opened to historical explanations, which do not pretend to recreate themselves in the past, but rather, assume a commitment to propose social changes, in the here and now. This is how, from our feelings, thoughts and experiences, we re-signify the masculine and feminine principle, based on the metaphorical and symbolic relationship of sowing the tree of life. It is hoped to reach the essences of the fruits, to create and recreate new looks, from a biology of love.

Keywords: GENDER, DECONSTRUCTION, PATRIARCHY, MASCULINE AND FEMININE PRINCIPLES, MATRISTIC, GILANIC

Resumo

Este ensaio propõe uma apropriação crítica do discurso de gênero, com o objetivo de desnaturar sua concepção liberal e explorar suas potencialidades emancipatórias. A análise de construtiva de um mundo considerado verdadeiro, certo, inalterável, desejável e benéfico está presente: o mundo patriarcal. Por um caminho de construtivo, a perspectiva de gênero altera e subverte uma ordem perversa e destrutiva; ao mesmo tempo, propõe a reconstrução de um novo mundo inclusivo, amoroso e dialógico: um mundo de matriz. O texto é apoiado por autores como: Eisler, Boff, Maturana, entre outros; que entrelaçam o encontro do masculino e do feminino, numa conexão profunda e esperançosa da nossa humanidade e do planeta onde vivemos. Do ponto de vista destes autores, importantes espaços são abertos para explicações históricas, que não pretendem recriar-se no passado, mas em vez disso, assumem o compromisso de propor mudanças sociais, no aqui e agora. É assim que, a partir de nossos sentimentos, pensamentos e experiências, ressignificamos o princípio masculino e feminino, a partir da relação metafórica e simbólica de semear a árvore da vida. Espera-se atingir a essência dos frutos, criar e recriar novos olhares, a partir de uma biologia do amor.

Palavras chave: GÊNERO, DESCONSTRUÇÃO, PATRIARCADO, MATRÍZTICA, GILANICO.

Introducción

La humanidad atraviesa desde hace décadas una crisis global, caracterizada por la vulnerabilidad física, emocional y espiritual, en la cual, se hace indispensable comprender la influencia social y cultural de la concepción del género, desde un punto de vista más complejo de la especie humana. Así, nuestros sentires, pensar y experiencias nos permiten resignificar el principio masculino y femenino, a partir de la relación metafórica y simbólica de sembrar el **“árbol de la vida”**⁵.

Es desde estas miradas que, diversas culturas y mitologías, han creído que el árbol de la vida posee significados religiosos, filosóficos, místicos y biológicos, hasta representar en su esencia más pura el significado de la vida, el amor, la sabiduría y la esperanza en el ser humano. Por tanto, de esta relacionalidad simbólica **“árbol - humanidad”** encontraremos similitudes que entrelazan la “presencia o ausencia” del principio masculino y femenino, que el poder patriarcal ha dicotomizado y categorizado en nuestra especie humana.

El recorrido da inicio en ese suelo, en el cual aparece como cimiento afanoso el género estructural y natural para muchas culturas; esta dinámica biológica se reproduce de generación en generación, y en su mayoría parece quedar atrapado, en un espacio que se sigue multiplicando; sin embargo, hay esperanza, cuando se agrieta, se fisura y se hacen sendas que logran atravesar la línea abismal y alcanzan mayor libertad para decidir acerca de sus vidas.

5. Uso de negrita corresponde a las autoras y el autor del artículo.

Así vendrán cosechas de diversas **“ramas”**, las cuales representan experiencias desde el vivir y sentir de voces silenciosas, que han permanecido ocultas en las **“copas de los árboles”**, caminos y recorridos que nos han conducido a experiencias impregnadas de alegría, otras de dolor y muerte, frente a las distintas maneras de dominación y jerarquización del poder patriarcal. En el **“tronco”**, está plasmada la presencia masculina y femenina, como las figuras contrapuestas al guerrero fuerte, valiente e imponente, que soporta y sostiene en su corteza, las demandas que la sociedad androcéntrica se ha encargado de instaurar y perpetuar, reprimiéndole también su derecho de expresar y sentir. Al igual, en las **“raíces matríticas”** se entretajan en encuentros y conexiones profundas, esperanzadoras de nuestra humanidad y del planeta donde vivimos. Como se espera, los **“frutos matríticos”** forman las esencias para crear y recrear nuevas miradas desde una biología del amor. Y de forma inacabada, proponemos algunas ideas para que se gesten otros ciclos de vida en formas recursivas.

El suelo fértil: sugestiva senda de la deconstrucción del género

Heidegger (2007) expresaba que: “si la esencia y apariencia fuesen lo mismo no habría ciencia”; guardando las distancias y consideraciones pertinentes en torno a los conceptos implicados en la afirmación, se destaca de dicha frase la explicación lógica del discurso de equidad de género. Este presenta el análisis deconstructivo de un mundo que se ha tenido por verdadero, certero, inalterable, deseable y beneficioso: el mundo patriarcal. De esa forma se propone una nueva mirada más inclusiva de la diversidad genérica, donde todos y todas tengamos cabida.

Ahora bien, como parte de la humanidad, en las primeras décadas del siglo XXI, cargadas de información y conocimiento, con una gran aceleración tecnológica e histórica, que provoca una especie de mutación, dar respuestas a interrogantes plasmadas de forma escrita y por qué no, en el “inconsciente humano”, no es tarea fácil; sin embargo, muchas teorías quedan por explicar, algunas de ellas hablan de una primera etapa de «matriarcado en la humanidad»; pero, no fue una etapa matriarcalista. Eisler (1991), señala que fueron relaciones sociales fundamentadas en el principio de vinculación, entre los hombres y mujeres que vivieron planetariamente bajo un modelo solidario.

En el devenir de la humanidad, la violencia y exclusión ejercida sobre los grupos más vulnerables, ha propiciado el dominio, el control hasta la subordinación de estas personas. Uno de los primeros grupos en ser excluido y violentado en la dinámica social humana es el de las mujeres, y por ser un proceso tan primigenio, la condición subordinada de la mujer aparece como orgánica y natural. Dicha condición ha sido mantenida, sostenida y reforzada por el patriarcado a lo largo del tiempo. Mediante un proceso de reconstrucción personal y social, el mundo patriarcal ha empezado a resquebrajarse y se ha develado su carácter antihumanizante; no obstante, ese proceso es doloroso, subversivo, ya que, representa el cuestionamiento de un orden milenario; lo que nos dirige a modificar nuestra conciencia histórica, misma que ha sido construida culturalmente.

Diseminar la tierra: una perspectiva historiográfica del género

He aquí uno de los principales aportes de la perspectiva de género, la posibilidad de resignificar la dinámica de la historia. Por años, el marxismo y sus variantes sostuvieron que la fuerza conductora de la historia partía de la lucha de clases, basada en el control de los medios de producción; esta misma era ante todo una lucha social entre hombres. Si bien es cierto, en algunos momentos específicos, las mujeres marxistas buscaron espacios para impulsar sus ideas de perspectiva de género (principalmente en los inicios del desarrollo del pensamiento marxista), tales intentos fueron ahogados y cercenados por los varones. Sin embargo, la teoría de género posibilita nuevas miradas: el devenir histórico siendo más complejo, menos lineal y más integral.

Uno de los aportes fundamentales de la teoría de género a la historia personal y social, a la microhistoria y a la macrohistoria, es el principio de deconstrucción - reconstrucción, el cual permite mirarnos como seres humanos en el aquí y ahora, para repensar el pasado y lograr su resignificación, de manera que, pueda

iniciar la construcción de una nueva humanidad futura. De aquí se deriva que, la perspectiva de género y la historia se dan la mano en su capacidad de pensar en lo impensado y abren la puerta de que lo establecido es reinterpretable constantemente, rompen con determinismos, inmovilismos y situaciones invariantes. De esa forma y mediante esa lógica se devela el mundo patriarcal en los diferentes espacios de la cultura, ya sea el lenguaje, la física, la biología, la política y la vida cotidiana en una favela o en una mansión.

Tal como se desprende de los aportes de Moran (2015) se invita a vivir en la constante reexaminación de la historia, de los imaginarios socialmente contruidos desde una constante mirada de la vida en la cotidianidad. En su lógica reconstructiva-deconstructiva, la perspectiva de género replantea valores, discursos, asunciones, prácticas que el modelo dominador ha instaurado como verdades inapelables, y entre las que más impactan está la concepción de una vida aquí y ahora; orientada al gozo, a la ternura y al placer, frente a las creencias dominadoras de un mundo orientado al sufrimiento, a la competencia y al dolor.

Expresiones propias del patriarcado tienen que ver con la idea de que la negación del placer, dolor, muerte y sacrificio, son las condiciones de una persona buena, trabajadora y humana. En la compleja interacción de redes sociales, estas concepciones y valores dominadores patriarcales son sustentados, por la construcción de mitos, generalmente contruidos hace muchos años y revalorizados. El poder de la historia y de los mitos es esencial en un cambio de modelo dominador a modelo solidario; el papel de la historia en estos procesos de transformación es contundente, se deben mirar historias no dicotomías.

Desde esta mirada, la perspectiva de género rompe, además, con el principio de linealidad histórica, el cual asocia historia con progreso y ascenso. Esta perspectiva se vincula con la teoría de la transformación cultural; abre importantes espacios a las explicaciones históricas, que no pretenden recrearse en el pasado, sino que asumen un compromiso para plantear cambios sociales. Por consiguiente, dicha teoría considera los sistemas sociales como autoorganizados, autosustentados y capaces, en ciertos puntos de bifurcación, de fundamentales transformaciones (Eisler, 1991).

La perspectiva de género permite la integración de las diferentes dimensiones de las realidades humanas. Boff y Muraro (2004), retoman la exploración de la conformación y de la acción psíquica, elemento dejado de lado por la historia en la mayoría de sus discursos. La historia parte de que varones racionales, ejecutan acciones racionales; lo demás de la especie humana queda fuera y la historia se aleja de la comprensión de la complejidad social.

No obstante, los seres humanos son históricos y lo han sido con su psique. La historia escrita por hombres o mujeres patriarcales es una historia parcial, deja de lado valores, logros que solo las mujeres o conciencias femeninas pueden ver y resaltar, teniendo como eje su conformación psico-socio-histórica, que es genérica. De esa manera, clase social y género son elementos imbricados en la realidad humana, que, desde una idea de complejidad, no son separables (Boff y Muraro, 2004).

Miradas ocultas en las copas de los árboles: más allá de la sexualidad, una nueva conciencia

Una de las formas de las manifestaciones de los sistemas de poder lo es el lenguaje oral y escrito, que, como base de la formación social, narra la historia de la humanidad a través de los ojos de aquellos que han usado el poder para crear dependencia, estereotipos y establecer roles muy diferenciados desde el momento cuando el embrión está desarrollándose. Hardisson (2008) comenta que “el denominador común de las mujeres que aparecen como símbolos en la escritura (en la literatura) es servir de instrumento, ser un medio para los planes y la grandeza de los hombres” (p. 6).

A partir de esas vivencias, el derecho a elegir sobre sus propias vidas permanece aún sujeto a la autoridad del varón, dejándolas en una posición que las “desautoriza intelectualmente” e imposibilita la toma de conciencia

de sí mismas para desarrollarse de manera integral y plena. Así, se convierten en el rostro de muchas mujeres que por tradición han sido despojadas de su propia identidad, ante el control absoluto de figuras masculinas hegemónicas, que les han impedido mirarse, reconocerse, tomar decisiones, ser independientes, perseguir sus sueños y darle significado a su vida.

Las mujeres se encuentran en la jerarquía inferior de la línea de lo humano, lo que Fanon (2010) citado por Grosfoguel (2011) explica en las “interseccionalidades diferenciadas”. La gráfica es muy rotunda: o se está en la “zona del ser” con el beneficio de todos “los derechos y privilegios”, o se está en la “zona del no ser”, donde la humanidad es cuestionada y, por tanto, negada. Ante tal definición, en esa la línea del “no-ser”, se miran sus cuerpos que están marcados racialmente como inferiores debido a su condición de mujeres, pobres, migrantes y con bajos niveles de escolarización. En sus miradas cargan el peso de una sociedad que las colocó en una posición de desventaja y exclusión social. La vulnerabilidad de estas mujeres las conduce a una pérdida temprana de su infancia;

La influencia del poder patriarcal no solo ha marcado la vida de las mujeres, sino que también ha provocado crisis masculinas que nacen en “la dificultad que el hombre tiene de integrar en sí lo femenino, pisoteado durante milenios” (Boff y Muraro, 2004, p.205). Los estereotipos masculinos deben figurar y demostrar su presencia majestuosa, poderosa, deben ser “fuertes como un roble”, sin derecho a mostrar sus vulnerabilidades, porque ellos deben cuidar su “hombría y virilidad” ((Boff y Muraro, 2004).

Por otra parte, y al mirar tan desfavorable la organización social, basada en un liderazgo, donde solo existe campo para un solo grupo, es preciso comprender la concepción de “ciencia de la masculinidad”. Connell (1987) afirma que “lo masculino” y “lo femenino” son términos en disputa, muy difíciles de definir. Además, que:

Las masculinidades son disposiciones estructuradas por “las relaciones de género”, sustancialmente “históricas y cuya construcción y reconstrucción es un proceso político (...)”, el cual él apunta que requiere, para profundizar y liberarse, “justicia social en las relaciones de género. (Connell, 1987; citado por Valdés y Olavarria, 1997, p.13)

Ante estos escenarios se hace urgente transformar-nos y despertar a una nueva conciencia, una “sociedad matrízica” de relaciones recíprocas y pacíficas que logren incorporar, por medio de la convivencia “la noción de cuidado, de solidaridad, de compartir la vida y los bienes de la naturaleza, creando para eso nuevas estructuras socioeconómicas, políticas y espirituales” (Boff, 2004, p.13).

Fuertes como un roble: relaciones conscientes y co-responsables del género

Ante la discusión sobre la existencia dicotómica de valores androcárnicos y valores gilánicos, correspondiente a varones y a mujeres, es considerable que ontológicamente no se puede hacer tal asociación: tanto hombres como mujeres pueden asumir un tipo de valores de ambos modelos. La presencia masculina en una sociedad androcárnica, se encuentra en una constante búsqueda de «símbolos culturales» que constituyan la demostración pública de su virilidad. Expresiones como “los hombres no deben llorar”, “sea fuerte como un roble”, intentan transmitir lo que significa ser varón, bajo la errónea concepción de que ser hombre significa no ser como las mujeres. Esta noción de anti femineidad está en el corazón de las concepciones contemporáneas e históricas de la virilidad, de tal forma que, la masculinidad se define más por lo que uno no es, que por lo que se es (Kimmel, 1997; en Valdés y Olavarria, 1997).

A partir de una falsa concepción de lo masculino, el hombre asume posiciones de privilegio en el “espacio público”, en el cual demuestra su inteligencia, estatus, liderazgo, fuerza, valentía, éxito, entre muchos otros comportamientos, que le permiten sentirse socialmente aceptado y reconocido ante la mirada pública, porque “(...) la eficacia de un hombre se mide cuando los demás le ven en acción y pueden evaluar su actuación” (Gilmore, 1997, en Valdés y Olavarria, 1997, p.86). Los que no logran demostrar su “hombría”

serán señalados como “poco hombre”, y, por tanto, condenados al rechazo social. Fue así como el ser humano, en su búsqueda de aceptación y reconocimiento, perdió de vista lo más importante: su propio SER. De ahí que, las demandas del poder lo llevaron a construir fronteras, muros y jaulas que evidencian el deseo de apropiación, guerra, subordinación de una especie sobre otra, dando como resultado un constructo social fundamentado en el odio, la indiferencia, el egoísmo, la enemistad, que desvirtúa su propia existencia.

Así, el poder patriarcal, ante la amenaza de perder su “posición inamovible”, control y virilidad masculina, comete actos inhumanos. En Costa Rica, solo en 2020, se han registrado más de 25 mujeres asesinadas por femicidios, cifra que, lamentablemente, se convierte en una estadística más de muertes violentas cometidas por hombres contra mujeres; sin embargo, el trasfondo sociocultural de lo que representan estas muertes es una de las más crueles maneras en las que el patriarcado silencia a una mujer, hasta dejarla sin voz... sin vida... Tal como lo expone Hardisson (2008) al indicar que romper cánones patriarcales implicaría una muerte prematura, de mujeres y muchas veces la muerte o condena social de otras posibilidades genéricas de estar en el mundo.

Esta pérdida de la palabra y de la presencia femenina u otras posibilidades las convierte en lo “otro” del hombre en los diversos contextos culturales, vistos desde la complejidad que esto implica. De esa forma, se continúa subestimando la participación y rol protagónico de la mujer y otras variantes posibles, en los espacios públicos. Desde esta ausencia emocional y corporal, nuestros cuerpos también son interpretados únicamente como máquinas reproductoras de vida. Una de las tantas demandas sociales que enfrentan las mujeres es la crítica por posponer la “obligación-deber de la maternidad”, por las razones personales que cada una decida. La amenaza del “reloj biológico” se convierte en una carrera contra el tiempo lineal y estructurado de la fertilidad en la mujer. Liberarse de esas demandas requiere de una de-construcción del imaginario social, trascender de la obligación impositiva al deseo personal. Equivocadamente nos han hecho creer que “la función reproductiva es la característica esencial de la mujer”, y si algunas no pueden, no les ha llegado el momento en el tiempo en el que son “sexualmente cotizadas y productivas”, o solo decidieron que no quieren ser madres, estarán reproductivamente en deuda con la humanidad.

Desde una concepción fanoniana⁶, el racismo es otra “jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida durante siglos por el “sistema imperialista/ occidental o céntrico/ capitalista/ patriarcal/ moderno/ colonial” (Grosfoguel, 2011, p.98).

Quizá los varones continúan asumiendo comportamientos psíquicos, ligados con los valores androcraicos y las mujeres siempre desautorizadas; no obstante, debemos vislumbrar la capacidad humana de construcción cultural, de resignificación y deconstrucción de símbolos; debemos pensar que es posible que los varones y las mujeres logremos el establecimiento de un nuevo orden sociocultural, que a la larga genere cambios en la estructuración psíquica y un universo andrógino.

Raíces matrízicas: resignificación amorosa de la esencia gilánica

Las raíces entretejidas y conectas con la tierra representan los cimientos de una “cultura matrízica”, desde la cual “[...] nacen conversaciones de participación, inclusión, colaboración, comprensión, acuerdo, respeto y conspiración” (Maturana, 2003, p.33), en las que el ser humano puede escribir su existir a partir de una relacionalidad que trasciende de la diferenciación sexual hombre-mujer a la reciprocidad personal. Se trata de recrear relaciones sociales solidarias basadas en el respeto, la dignidad, la gratitud, y el amor era considerado sentimiento fundamental para vivir y coexistir, ya que, conlleva a la aceptación y reconocimiento recíproco.

En esa búsqueda del significado de lo humano, el mayor desafío es lograr transitar de la cultura patriarcal a la cultura matrízica; ese camino aún un poco incierto nos impulsa a descolonizar nuestra propia vida; resignificar nuestro SER a través de un viaje introspectivo, en el cual nos liberemos de todas las exigencias, demandas, críticas y temores que este sistema androcentrista ha impuesto por siglos.

6. Concepto desarrollado por Frantz Fanon sobre la concepción fanoniana del racismo (Fanon, 2010).

A pesar de que puede parecer utópico, es posible visionar la existencia de una humanidad alternativa, que aprenda a coexistir de manera más equitativa, solidaria y liberadora. De ahí que, Boff y Muraro (2004), construyen y comparten su noción de género, y expresan:

[...] hablar a partir de un modo particular de ser en el mundo, fundado por un lado en el carácter biológico de nuestro ser y por el otro en el hecho de la cultura, de la ideología y de la religión de ese carácter biológico. (p.18)

Consecuentemente, y siguiendo en la línea de reconstruir esos significados sobre el carácter biológico de nuestro ser; también, trasladamos al presente las tendencias en las que se ha fundamentado el “género”. Según las desarrolla Boff y Muraro (2004), hemos de saber que, para un periodo de la humanidad, se consideró que tanto hombres como mujeres “poseen memoria sexual propia en el largo proceso evolutivo de la vida” (p.20). Otro aporte de ese carácter biológico de la noción de género, es vislumbrar que la diferencias no son solo físicas sino sexuales, de personalidad de roles y de ejercicio del poder, condicionadas socialmente. Por tanto, “el hombre y la mujer concretos no existirían in natura. Serían contruidos social y culturalmente” (Boff y Muraro, 2004, p.21). Para complementar el escrito con una tercera línea, la cual considera que ambas posturas anteriores se pueden “dialectizar”, ya que el ser humano no es el único más complejo de la especie, sino que “posee también una característica propia que es sólo suya” (p.21).

Asimismo, hay un entrecruzamiento de diferentes dimensiones que pueden ser representados de forma mítica. Ambos autores expresan “mítico, no es una categoría del pasado sino de nuestro presente cultural y psíquico” (Boff y Muraro, 2004, p.61). La perspectiva de género trae y recuerda que la cultura y el mundo son creaciones humanas, las cuales se pueden resignificar mediante la palabra, el diálogo y la discusión de ideas, tal y como señala Maturana (1990) son distintas redes de conversaciones.

La humanidad, ha conversado por muchos años mediada por el lenguaje e imaginarios patriarcales, para lograr un cambio se requiere una narrativa que dialogue entre lo macrosociohistórico y lo microhistórico cotidiano, y viceversa, que permita la construcción alternativa de nuevas estructuras sociales y personales movilizándose por complejos mecanismos de mediaciones (Lagarde, 1996, p.13).

Frutos matrízicos: resignificar la esencia del SER

Después de recorrer las ramas, el tronco y las raíces, nos encontramos los frutos dulces o amargos, pero vitales para continuar la vida; de ahí que, algunos de los principios liberadores que nos pueden conducir al retorno de nuestras “raíces matrízicas” son: el amor, la reciprocidad y solidaridad. El primer fruto lo es el **amor**, desde la concepción que propone Maturana (2003), en la cual “el amar es lo que ocurre en el vivir en las conductas relacionales, a través de las cuales el otro, la otra o uno mismo surge como legítimo otro en convivencia con uno” (p.9).

El autor menciona que “la biología del amor, constituye el fundamento de lo humano, somos biológicamente seres amorosos y nos enfermamos cuando se interviene con el amor en nuestro vivir a cualquier edad” (Maturana, 2003, p.9). El amor debe provocarnos al encuentro con el otro, donde podamos sentir, soñar, expresar en libertad y respeto, desde una “convivencia amorosa y co-inspiradora”. A partir, de esta invitación al respeto, a la libertad y a esa convivencia, podemos reflexionar y creer que es el amor, el que busca configurar lo ético en la aceptación del otro como el espacio de acciones en el que lo que le pasa al otro nos importa, lo que permite la mirada reflexiva y el rechazo de las ideologías negadoras del amor (Maturana, 2003).

Boff y Muraro (2004), señalan:

Más que corporal, es establecer lazos de con-vivencia, de co-operación y de sin-ergia... asumiendo que (...) habrá una verdadera *mutación humana*, que no será solo individual o colectiva, sino también planetaria. No solo tecnológica, social y cultural, sino profundamente espiritual. (p.13)

El segundo fruto es el de **reciprocidad**, el cual concibe que los humanos “hombre y mujer, son diferentes para poder estar unidos por la relación recíproca, y por la mutualidad” (Boff y Muraro, 2004, p.48). Así, el encuentro que surge de la reciprocidad se instaure en la sexualidad. “La expresión reciprocidad tiene la ventaja de afirmar, desde el principio, la mutua abertura del uno al otro. Dos enteros, pero inacabados, siempre haciéndose, se encuentran en la mutua atracción y libertad de entrega” (Boff y Muraro, 2004, p.51). Consecuentemente, la trascendental necesidad en la humanidad es dejar de competir se trata de “descubrirse a través del otro”, en el encuentro, libertad y cuidado mutuo; aceptarse no como complementos, sino como “un ser entero en sí pero inacabado” (Boff y Muraro, 2004), por los procesos de autoconstrucción en los cuales nos entramos constantemente.

El tercer fruto es la **solidaridad**, entendida como un movimiento que apuesta por un avance en la evolución hacia sociedades más solidarias o gilánicas. Muchos han querido transformar las sociedades y han sido callados e invisibilizados para que sus propuestas y ejemplos vivientes de convivencia no se propaguen ni quiten poder al patriarcado. En la historia de la humanidad, personas como Jesús, Martín Luther King, Mandela y la Madre Teresa de Calcuta, han intentado luchar contra el hambre, el dolor y la discriminación. Sus vidas han inspirado a muchos, a pesar de lo duras que fueron; sin embargo, ellos y otros, desde el anonimato, contribuyen a despertar una nueva conciencia en busca de equidad y paz.

La individualidad, el egoísmo, la falta de sororidad y hermandad en el ser humano, se apartan de los valores matríticos que deben ser renovados en nuestras relaciones sociales. Cada persona busca sus propios intereses, somos indiferentes a las necesidades de los otros. En este punto de mutación al que hemos llegado, debemos aprender a trabajar juntos y juntas de manera colaborativa, por objetivos e ideales comunes, que incluyan a toda la diversidad representada en el ser humano.

Conclusiones: reflexiones inacabadas, nuevos ciclos de vida

Tenemos la esperanza de alcanzar una nueva conciencia solidaria para la transformación humana, que nos lleve a vivir y con-vivir en completa libertad. Desde la perspectiva de una equidad de género, se parte de un esquema de deconstrucción histórico cultural, que en general, requiere de este principio para generar cambios. La mayoría de las propuestas en el marco de la complejidad y diversidad parten de la impronta de crear una actitud reconstructiva en los seres humanos, que abra la puerta de la incertidumbre, tambalea las falsas y patriarcales seguridades, así como las verdades absolutas.

Algunas nociones, se fundamentan en una transfiguración humana, social y cultural, generando imágenes que sean colectivas, liberadoras, armónicas. De forma que, se promuevan relaciones con una profunda mirada espiritual que se nutra de principios renovados: solidaridad, diálogo, equidad social y de género en todas sus manifestaciones, para que, se reactive una conciencia, con la totalidad del cosmos, en una visión sistémica compleja de la vida. La variedad de perspectivas, al asumir-nos como femenino, masculino u otra posibilidad genérica, nos dice que somos seres históricamente contruidos, con procesos cotidianos y macrosociales, que van conformando un ser histórico. Eso hace que nuestra visión sea solo un punto en una constelación de infinidad de astros.

Los supuestos androcráticos no favorecen el aprendizaje colectivo, social: la competencia, el individualismo, la soberbia académica, la mentira a la otredad, el engaño, el sacar provecho de sus buenas intenciones, el no pensar compasivamente, son todos ejemplos de comportamientos que deben ser resignificados y desaparecidos en cada ser que busque aprendizajes plenos, gozosos y profundos.

Referencias Bibliográficas

- Boff, L. y Muraro, R. (2004). *Femenino y masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid, España: Editorial Trotta, S.A.
- Eisler, R. (1991). *El cáliz y la espada. La mujer como fuerza en la historia*. Santiago, Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En A. Vianello (coord.), *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (págs.97-108). Barcelona, España: CIDOB Edicions. Recuperado de <https://bit.ly/3jJcfQs>
- Hardisson, A. (2008). *Claves simbólicas del poder patriarcal y su relación con los malos tratos del género*. Recuperado de <https://bit.ly/3iIQsc8>
- Heidegger, M. (2007). *Filosofía, Ciencia y Técnica*. En F. Soler (Trad, y prólogo). Santiago de Chile, Chile: Universitaria.
- Lagarde, M., (1996). El género. Fragmento literal: La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, (págs. 13-38). Madrid, España: Ed. Horas y HORAS.
- Maturana, H. (2003). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*. (6a ed.). Santiago, Chile: Comunicación Noreste LTDA.
- Reguant, D. (2007). *Explicación abreviada del patriarcado*. Barcelona, España. Recuperado de <https://bit.ly/3dWdA4a>
- Valdez, T. y Olavarria, J. (1997). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago, Chile: Andros Ltda. Recuperado de <https://bit.ly/3xJknVU>